

---

# PRESENTACIÓN

## Repetición y serialidad en cine y televisión\*

La narración audiovisual de hoy en día parece dar lugar a una fuerte tendencia en favor de la *repetición* y la *serialización*. Es cada vez más frecuente el caso de un filme que utiliza los mismos personajes y decorados de otro precedente y que se muestra dispuesto a pasarlos al próximo. En otras palabras, sucede cada vez con mayor frecuencia que un filme continúa una historia ya comenzada y la mantiene abierta a un desarrollo futuro. Esto no es todo. Dicha práctica, lejos de ser ocultada o silenciada, es planeada y explícita. Como consecuencia de ello, muchos filmes son episodios fragmentados de una historia que ni comienza ni termina en un solo filme. Se observa, por ejemplo, el uso corriente de poner un *continuará* a una historia de éxito.

La imitación (tradicionalmente ofreciendo una historia «a la manera de» otra historia), da lugar a continuaciones directas: una segunda parte, un tercer acto, un cuarto episodio, etc. Además, toma el difundido hábito de reproducir fórmulas afortunadas. Los filmes, «*de genre*» (que sabían muy bien mezclar lo viejo y lo nuevo) dan lugar a secuelas (reproduciendo la misma situación hasta agotarla): el *show* consiste, simplemente, en variaciones y pequeñas diferencias de la trama más importante. Finalmente se debiera recordar el creciente uso de *personajes permanentes*, de interpretación tradicional, cuyo intento de aprovisionar una «galería de retratos» se sustituyó por la construcción de una máscara, una provisión de expresiones y gestos invariables aunque las aventuras sean diferentes. En síntesis, la regla triunfante de hoy parece ser el deseo de rehacer y, al mismo tiempo, hacerlo otra vez.

Por cierto, esta tendencia general de la narrativa audiovisual no es novedad. El cine siempre la conoció: las series de «vistas» de Lumière, los filmes en episodios de Feuillage o Ghione, las series americanas de los treinta o los cuarenta, los estereotipados escenarios B-westerns, los cortos,

\*Reproducimos aquí la introducción al coloquio que sobre el mismo tema tuvo lugar en Urbino, 1983.

etc. En un terreno diferente, esta tendencia prevalece en *feuilletons*, cómics, historias de detectives o románticas, leyendas familiares y otras.

Por otra parte, toda la narrativa muestra una tendencia hacia la repetición y la serialización: de alguna manera, un argumento siempre está retomando otro argumento y, al mismo tiempo, es algo que puede ser continuado, tanto hacia atrás (¿qué pasó antes del «había una vez»?), como hacia adelante (¿qué pasará después de «vivieron felices para siempre»?).

Esta tendencia se extiende en el cine y más aun en el video; año tras año se hace más hegemónica, con una inclinación a ser totalizadora.

En resumen, lo que sucede es que el cine y más aún la televisión (que es en parte su hija y en parte su hermana y que ahora influye en el promedio de la producción cinematográfica mucho más de lo que es influida por ellas), ensalzan esta línea de posibilidades. Quizá porque los dos medios tienen una propensión natural a la narración, lo que aparece tanto en la ficción como en el material documental. O quizá están obligados a recomponer una información que tienen que descomponer (la mayoría de sus esfuerzos concentrados en unir ciertos hechos en unidades o partes relacionadas con el mundo de la realidad y/o de la ficción. O quizá, también, hay lugares contruidos sobre la repetición de los acontecimientos (dependiendo su organización, en un caso, de la periodicidad, de la renovación de los productos cedidos; en otro caso, de la repetición de programas distribuidos durante un día). En cada caso la existencia de «tiempos establecidos» es determinante. O quizá por otras razones más complejas y más profundas. Cualesquiera que sean las causas, es un hecho que hoy el cine y la televisión encuentran su impulso en la construcción de historias canónicas y en proponerlas de nuevo con variaciones sin fin, en preparar algunas referencias internas y en alinear algunos productos: así es, repitiendo, dilatando, serializando. Por otra parte, si consideramos ese típico producto de nuestro tiempo que es la serie televisiva (*Dallas*, *Dinastía*, *Teniente Colombo*, etc.), los principios de narrativa dilatada y el lanzamiento planificado de la serie —que el cine toma cada vez con mayor frecuencia pero no en forma sistemática y con muy significativas excepciones— son transformados en «ideología» y en «estética» absoluta del producto.

Comenzando por este punto tan extremo, podemos observar todo el campo y formular algunas de las muchas posibles preguntas:

1. ¿Cuán inevitable y a la larga totalizador se vuelve este proceso (hasta el punto de que cada filme y cada historia son solamente una *unidad piloto* para una serie que vendrá después?), y en qué proporción depende de los procesos técnicos corrientes o de la filología de la narración?

2. ¿Esta tendencia —hacia la cual se inclinan las tecnologías audiovisuales químicas (el cine tradicional) tanto como las electrónicas (TV y sus

derivaciones) aparece como más típica, ahora y en el futuro, del cine o de la televisión?

3. ¿Este fenómeno es tan radical como para permitir establecer que algunos conceptos tradicionales, tales como el de *trabajo* (o su autor), estén definitivamente destruidos?

4. ¿Hasta qué punto las nociones de repetición, dilatación y serialización están en contraste con la noción de *arte*? En otras palabras, existe la *estética de serial*? Si la respuesta es afirmativa, ¿qué características tiene en comparación con la estética clásica?

5. ¿Está tan difundida la tendencia actual a la repetición que uno pueda plantearse si también la literatura y el teatro, la música y el dibujo, las artes figurativas y la especulación teórica reproducen algunas de sus características básicas?

6. ¿Hasta qué punto este proceso corresponde a una «eterna» necesidad psicológica de entretenimiento por parte del espectador, que está espontáneamente dispuesto —como se daba en el pasado con los mitos, las fábulas o la épica— a percibir la representación de mundos y héroes más fácilmente reconocibles, precisamente por esos rasgos básicos de repetición y continuidad? ¿Es una representación que enfatiza los mecanismos proyectivos y de compensación típicos del entretenimiento audiovisual homologando los «códigos de expectativa»?

¿O es el poder de la televisión el que está forzando, expandiendo, explotando lo que acostumbraba a ser un fenómeno parcial, condicionado y controlado, hasta el punto de convertirlo en un método de producción compulsivo para cualquier forma de arte, de espectáculo o de comunicación?

7. ¿Es un proceso diferenciado o centralizado, de modo que se pueda decir que la repetición, la dilatación y la serialización caminan hombro con hombro?

8. ¿Qué casos se pueden considerar como típicos en una historia serial audiovisual?

